

**Monumento Nacional
De Muir Woods**

. . . No parecen árboles, sino espíritus. Se diría que los valles donde moran son parajes encantados frecuentados por centauros y dioses. Se yerguen con dignidad, pujanza y majestad, como si fueran eternos.

John Masefiel

Poeta Laureado de Inglaterra 1930-1967

Los venados se deslizan silenciosamente por el bosque, así como pequeños roedores — la ardilla gris y la pequeña ardilla listada. El pinzón de Oregón, el tordo y el reyezuelo contribuyen al ruido de la floresta en su búsqueda incesante de insectos y semillas por entre los árboles y la maleza. Los peces se incorporan a la vida del bosque todos los inviernos, cuando el arroyo crece con las lluvias. Cuando las aguas se despejan, la trucha irisada y el salmón plateado remontan la corriente desde el Pacífico para depositar sus huevas en el arroyo.

El oso negro, el oso gris, el puma, la garduña y el alce poblaron Muir Woods antiguamente. Todos estos animales han desaparecido como consecuencia del empuje de la civilización alrededor de la Bahía de San Francisco.

Muchos de estos gigantes ya eran monarcas de los bosques costeros antes de que los exploradores llegaran al Nuevo Mundo. Antes que el hombre occidental, los indios conocieron estos bosques profundos, pero los consideraron lugares inhóspitos. Por qué vivir en el bosque cuando las cálidas orillas del Pacífico ofrecían una vida mas fácil?

El drama entre la secoya y el hombre occidental empezó a desarrollarse cuando Gaspar de Portola, por Dios y por la gloria de España, condujo una expedición al norte desde San Diego. A fines de 1769, el Padre Franciscano Crespi descubrió árboles de una especie desconocida en las cercanías de la Bahía de Monterrey y anotó que eran “. . . muy altos árboles de color rojizo . . . se les llama Palo Colorado, debido a su color”.

La secoya fué poco utilizada hasta la época de la fiebre del oro de 1848, cuando aventureros y buscadores de oro llegaron en avalancha a California. La tierra y los bosques fueron puestos en uso inmediatamente para la construcción de edificios y trabajos mineros. Las secoyas de San Francisco fueron las primeras en desaparecer, seguidas por las del Condado de Marín, y otros lugares accesibles de la costa norte. Muir Woods se salvó del holocausto gracias a su aislamiento.

Su futuro permaneció incierto, con cada cambio de propietario, hasta su adquisición por William Kent del Condado de Marín. En 1908, Kent entregó el bosque al gobierno federal, para su preservación en beneficio de todos. La única petición de William Kent fué que el bosque fuese nombrado en honor de John Muir (1838-1914), escritor, naturalista y conservacionista americano.

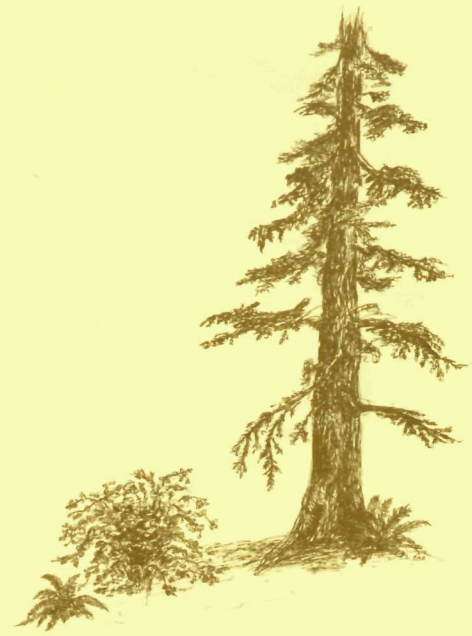
SERVICIO DE PARQUES NACIONALES
DEPARTAMENTO DEL INTERIOR
DE LOS ESTADOS UNIDOS

Monumento Nacional De Muir Woods

Departamento Del Interior De Los Estados Unidos
Servicio De Parques Nacionales

*John Masefield
Poeta Laureado de Inglaterra 1930-1967*

... No parecen árboles, sino espíritus. Se diría que los valles donde moran son parajes encantados frecuentados por centauros y dioses. Se yerguen con dignidad, pujanza y majestad, como si fueran eternos.



Entremos en este refugio. Las secoyas alcanzan alturas prodigiosas. Nos envuelve una sensación profunda de sombra y tranquilidad. La secoya puede vivir en el fondo de estos cañones más de 2.000 años, pero esto no es más que un pequeño fragmento de su historia. Troncos petrificados y huellas impresas por sus hojas nos revelan una historia mundial de 140 millones de años. Siguiendo los cambios atmosféricos del globo, nacieron y desaparecieron nuevas especies en Europa, Asia y América del Norte. Francia, Japón e incluso Spitzbergen atestiguan su presencia. La distribución geográfica de estos árboles empezó a disminuir hace unos 50 millones de años, a medida que el clima se hizo más frío y seco. Ya en la era glacial, California constituyó su último refugio. Hoy en día, la secoya sempervirens crece a lo largo de la costa de California, entre Monterrey y el extremo suroeste del estado de Oregón. La secoya gigante, pariente cercana de la secoya sempervirens, crece únicamente en las faldas de Sierra Nevada.

A lo largo de la costa, las lluvias de invierno y las neblinas de verano proporcionan, durante todo el año, la humedad necesaria para la existencia de estos árboles. Tierra adentro, donde los veranos son secos, no pueden sobrevivir, ya que la evaporación de agua a través de sus hojas excede la cantidad que absorben sus raíces.

En este clima húmedo los incendios son raros; los troncos calcinados que vemos son resultado del último incendio importante, ocurrido hace 130 años. Aun en circunstancias en que otros árboles menores perecen, las secoyas sobreviven. Pocos árboles pueden comparárseles en resistencia al fuego (así como a insectos y a hongos). La madera contiene mucha agua, pero las resinas presentes en otras coníferas no existen ni en la corteza, ni en la madera de estos ejemplares. En este clima, y con esta características, las secoyas pueden medirse por siglos y en cientos de piés de altura. Existe un monarca en el norte de California cuya altura total es de 112 metros — el árbol más alto que se haya descubierto hasta el presente.

La secoya domina en Muir Woods, pero existen también otras plantas menores bajo esta gran bóveda forestal. Los alisos se yerguen como columnas blancas cerca del arroyo de Redwood Creek; el laurel de California se inclina inestable entre la sombra y la luz; el “tanoak” (árbol parecido al roble, cuya corteza contiene mucho tanino) sobrevive gracias a su tolerancia de las sombras mas profundas. Musgos, líquenes y helechos añaden distintas tonalidades de verde.



Estamos en un bosque de secoyas. Vestigio de los muchos que antiguamente rodearon a San Francisco. Qué ocurrió con el resto?

Nuestros sentidos se aguzan. Qué vemos? Olemos? Oímos?

Muir Woods nos revela una vida extraordinaria. La paz y la tranquilidad que nos rodean nos ofrecen ese soplo de aire fresco que necesitamos para mantener en perspectiva lo que la vida es.

NUDOS (BURLS) – CRECIMIENTO DESORDENADO

Como se forman estas masas de brotes durmientes, retorcidas y de rápido crecimiento? Que las hace retoñar? Daños infligidos por el hombre? Sequías? Otras fuerzas desconocidas, quizá.

La mayoría de estos nudos se forman bajo tierra, en la corona de las raíces. Otros, en el tronco, dan un carácter grotesco al bosque. Al parecer, ninguno de ellos entorpece el crecimiento del árbol.



MUERTE Y REGENERACION

Los restos calcinados de una secoya vieja aparecen rodeados de sus retoños. Estos árboles brotaron, hace siglos, de entre las raíces del árbol madre, quizá a causa de la muerte de éste.

Muy pocas coníferas se reproducen por medio de brotes. En bosques de secoyas vírgenes, este fenómeno constituye una fuente importante de reproducción. El resultado es gran abundancia de árboles de tronco doble o múltiple.

Las secoyas germinadas de semilla sobreviven mejor en terrenos alterados por incendios, inundaciones o deslizamientos de tierra.



LUZ – LIMITE AL CRECIMIENTO DEL BOSQUE

La lucha por alcanzar la luz no tiene fin. Los árboles de menor tamaño sobreviven únicamente donde la gran bóveda forestal, formada por las secoyas, se abre. El laurel Californiano, o mirto de Oregón, muestra su tenacidad por la vida estirando su tronco hacia estos espacios luminosos. Muchos se derrumban. A su vez, las ramas se yerguen hacia la luz y se convierten, poco a poco, en troncos.

No nos recuerda la fragancia del bosque una especia familiar? Las hojas del laurel de California son las mismas que usamos para la sazón culinaria.

EL FUEGO Y LAS SECOYAS

Antiguamente los incendios avanzaron sin control a través del bosque. La gran acumulación de maleza y detritus forestal causó incendios de gran intensidad; y, a pesar de no tener resina, las secoyas quedaron marcadas con cicatrices calcinadas. Los árboles más pequeños perecieron.

Después de cada incendio, la exposición a los elementos y la multiplicación de hongos ayudaron a secar el corazón del árbol, que normalmente contiene mucha agua. Al disminuir su resistencia, incendios sucesivos, o de prolongada duración, convirtieron a las cicatrices en cavidades. Algunos árboles murieron y se derrumbaron al perder su base de apoyo.

El último fuego en este cañón ocurrió en 1845.



LA VIDA EN EL ARROYO (REDWOOD CREEK)

La trucha y el salmón plateado pueblan el arroyo. Después de navegar las aguas del Pacífico de uno a tres años, estos peces remontan la corriente, durante las crecidas de invierno, para depositar su hueva. Los salmones mueren después de desovar, pero las truchas retornan una segunda, tercera e incluso cuarta vez. Las crías, casi invisibles, permanecen en el arroyo durante su primer año de vida.

El salmón actúa como barómetro de las condiciones del arroyo. Su rápida desaparición anuncia la presencia de polución.



NACIMIENTO DE UN CANON

El Monte Tamalpais está compuesto principalmente de roca sedimentaria formada en el fondo del mar por depósitos de piedra caliza y arenisca. El levantamiento final de estos depósitos, que ocurrió hace 12 millones de años, dió lugar a la formación de la cordillera litoral del Pacífico. Ciertas fuerzas opuestas establecieron líneas de fisura, poniendo en marcha un sistema de erosión. "Redwood Canyon" comenzó así su existencia de eterno cambio y crecimiento.

REDWOOD CREEK

Un área de aproximadamente 26 kilómetros cuadrados del Monte Tamalpais vierte sus aguas en el arroyo. Durante el verano, éste no es más que un hilillo de agua, pero las lluvias de invierno y las crecidas cambian continuamente su curso y añaden capas de limo a su lecho en el valle.

Agua, fresca y clara. Cuánto hace que no disfrutamos del placer de verla correr?.



LOS ARBOLES MAS ALTOS DEL MUNDO

Las secoyas son los árboles más altos del mundo. Dentro de Muir Woods, sin embargo, casi nunca exceden 67 metros (220 piés). Este espécimen, uno de los más altos de este Monumento Nacional, alcanza una altura de 78 metros (240 piés)

